

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.223  
Serie B, N° 101  
10 de septiembre de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

**NACIONES UNIDAS**  
**Fondo de Población de las Naciones Unidas**  
**Programa Global de Formación en Población y Desarrollo**

**Centro Latinoamericano de Demografía**

---

**DINAMICA DE LA POBLACION DE CHILE:**  
**NOTAS SOBRE EL PROCESO DE**  
**REDISTRIBUCION ESPACIAL**

**Centro Latinoamericano de Demografía**

**DOCUMENTOS DOCENTES**

**Santiago de Chile**

Este trabajo fue preparado en el Area de Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) por el consultor Sr. **Jorge Martínez Pizarro**.

Una versión preliminar fue presentada en el Seminario sobre Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, organizado por la Fundación Bariloche, el Centro de Estudios de Población (CENEP) y el Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP), en San Carlos de Bariloche, Argentina, del 4 al 7 de mayo de 1994.

El autor agradece la valiosa ayuda prestada por Andrea Ramírez en la sistematización de la información.

## INDICE

<b>PRESENTACION .....</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>3</b>
1 Situación de la población chilena .....	3
2 La desigual ocupación del territorio chileno: continuidad de patrones .....	5
2.1 La densidad de población entre las regiones .....	7
3 Los sesgos concentradores de la población en el espacio chileno .....	7
4 Una urbanización en vías de agotamiento .....	11
5 La evolución demográfica de las principales ciudades y la hegemonía de Santiago .....	14
6 La redistribución espacial de la población entre las regiones: las tendencias de la migración interna .....	19
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>29</b>
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>30</b>

## PRESENTACION

La dimensión espacial constituye un elemento de particular importancia en el análisis de las interrelaciones de la población y el desarrollo. Sin su consideración sería virtualmente imposible trascender el plano de las abstracciones y se incurriría en el riesgo de efectuar interpretaciones carentes de base real. Así como los procesos involucrados en aquel complejo de interacciones deben ser entendidos a la luz de las situaciones históricas que les han dado vigencia, es también preciso comprender que su expresión material ocurre en localizaciones concretas. Son estas coordenadas temporales y espaciales las que otorgan significados específicos a aquellos procesos y, por lo mismo, habrán de ser tenidas en cuenta toda vez que se procure comprender sus tendencias o se pretenda adoptar decisiones relativas a su modificación.

Del mismo modo en que se reconoce la coexistencia de diversas manifestaciones de la dinámica demográfica en las grandes regiones mundiales, también se constatan heterogeneidades notables dentro de los países. Las asimetrías inherentes a los procesos de desarrollo, con sus múltiples componentes económicos, sociales, políticos y culturales, se han reproducido históricamente a través de los espacios nacionales, dando lugar a disímiles contextos en los cuales se desenvuelve la presencia humana y se definen diversos estilos de vinculación con el medio ambiente. Es dentro de estas geografías variadas que se articulan los comportamientos diferenciados en materia de reproducción, mortalidad y movilidad de la población. Estas mismas variaciones repercuten sobre las expectativas del desarrollo estableciendo ciertas condiciones que deberán ser conocidas antes de poner en práctica medidas de política.

Mediante la utilización de información desagregada sobre la dinámica de la población en el territorio, este estudio identifica algunos de los patrones de distribución y examina sus cambiantes trayectorias. Estos aspectos clásicos de la distribución espacial de la población se combinan con los antecedentes disponibles acerca de migración interna. A ellos debe agregarse, necesariamente, la consideración de ciertos factores que, de acuerdo a cada realidad específica, pueden estar modelando las tendencias señaladas. Las especificidades históricas y geográficas de la economía se ubican entre aquellos factores que con mayor intensidad intervienen en el cambio espacial de la población, esto es, en su redistribución.

Este trabajo, que representa una contribución al material docente que sirve de apoyo a las actividades del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, explora los rumbos seguidos por la población en su redistribución a lo largo del territorio de Chile en la segunda mitad del siglo XX. Luego de señalar los persistentes contrastes entre áreas de concentración demográfica y otras débilmente pobladas, ofrece un perfil evolutivo del sistema urbano, destacando las alteraciones que ha tenido la red de asentamientos que lo integran. Aunque la población chilena tiene una larga raigambre urbana, el documento incursiona en los cambios acaecidos en las zonas rurales y concluye con una presentación de las corrientes migratorias que entrelazan a las diversas regiones. No obstante que el análisis se concentra en las expresiones territoriales del poblamiento, se deja lugar a algunas reflexiones hipotéticas sobre el devenir socioeconómico de los subespacios identificados.

*Coordinación del Curso de Postgrado  
Programa Global de Formación en Población y Desarrollo*

## INTRODUCCION

Este trabajo tiene el propósito de describir y analizar, de manera resumida, algunos aspectos destacados de la dinámica de la población chilena en el espacio nacional. Conviene señalar, de inmediato, algunas advertencias que demarcan la validez espaciotemporal del análisis y las observaciones y conclusiones que se han extraído. Las unidades de análisis empleadas son las trece regiones que configuran la división geográfico-administrativa mayor (mapa 1) y los principales conglomerados urbanos que se distinguen en la actualidad. El período al que se refiere la información se circunscribe a la segunda mitad del siglo XX. Por esta razón, la perspectiva que se ha empleado es de largo plazo y, por lo mismo, las hipótesis planteadas a partir de evidencias recientes son necesariamente parciales.

Del examen de los datos, se advierten dos cuestiones que permean el análisis. Una, de carácter general, consiste en la continuidad de los patrones en las tendencias de la distribución espacial de la población de Chile, en términos de su concentración regional y urbana y de la reducida ocupación de los extremos del país. La segunda, más específica, se refiere a la identificación de síntomas de atenuación de las tendencias concentradoras, en especial las metropolitanas, no sólo por la lógica disminución del ímpetu de la urbanización en un contexto de elevado porcentaje urbano, sino a raíz de la pérdida de dinamismo de las fuerzas que históricamente impulsaron la concentración de la población.

El trabajo comienza describiendo sumariamente el estado actual de la población chilena y uno de los rasgos más llamativos de la misma, su repartición territorial. Luego se examina el carácter de continuidad que presentan los patrones de distribución, expresados básicamente por la desigual ocupación del territorio. Posteriormente, se procede a enfocar las tendencias de la concentración demográfica y de la urbanización, incluidos algunos alcances sobre el devenir del sistema nacional de ciudades. A continuación se trata el fenómeno de la migración interna y, finalmente, se exponen algunas conclusiones generales.

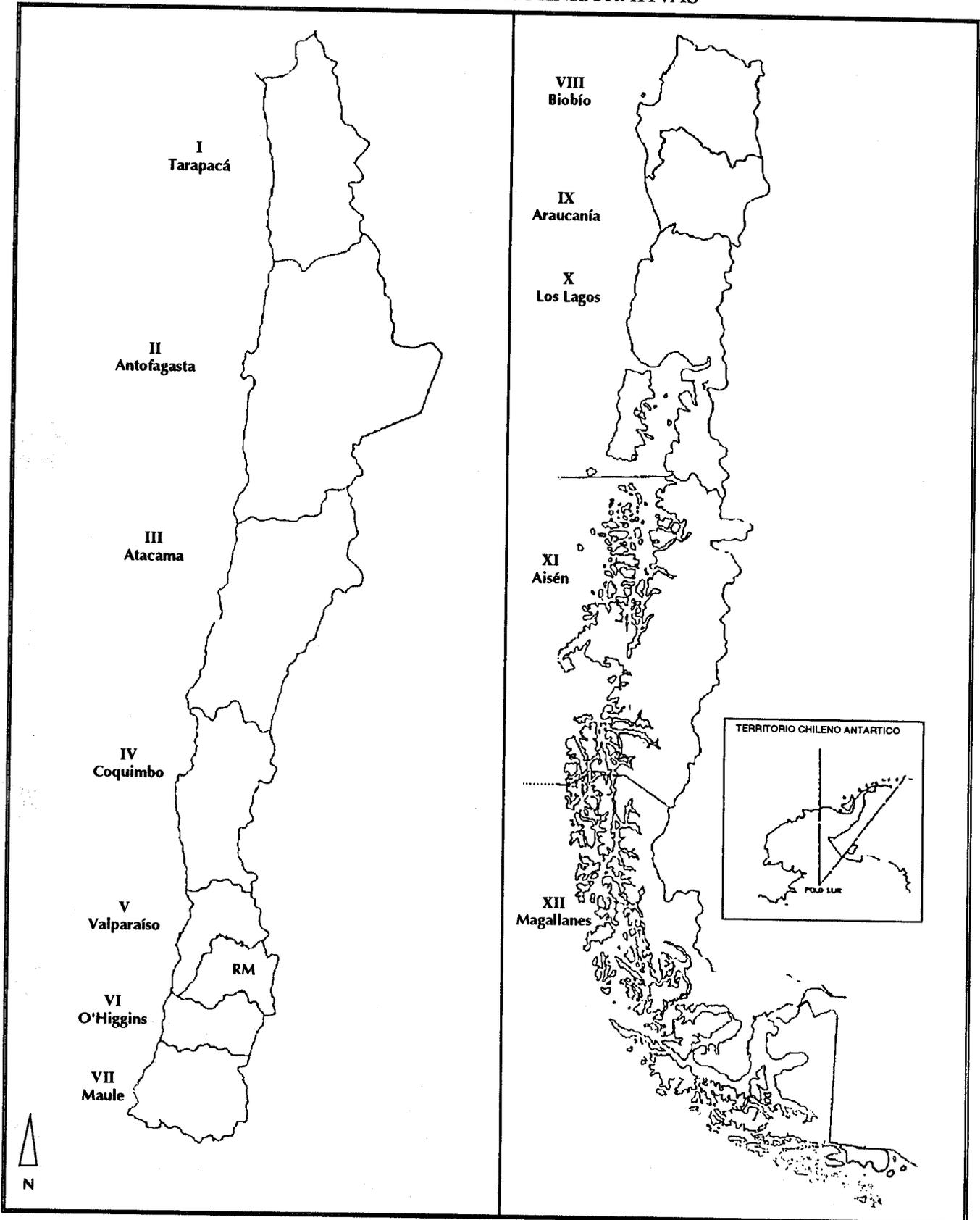
No está de más mencionar que un análisis de cifras provenientes de censos de población es de por sí incompleto si no se apoya en algunas referencias que permitan situar el marco de los procesos de que ellas dan cuenta y que, al mismo tiempo, le confieren su propia importancia. En la medida de lo posible, el análisis ha sido apoyado por algunos comentarios respecto de las características de la evolución socioeconómica nacional. En otras ocasiones, se ha tratado de poner en tela de juicio algunas percepciones habituales sobre la distribución espacial de la población chilena, elaboradas a partir de la construcción de una imagen que posiblemente se pudo sostener en el pasado, pero que no parece tener fundamentos en la actualidad.

### 1. Situación de la población chilena

Entre los países que conforman la región de América Latina, la población de Chile se distingue por los bajos niveles de fecundidad y mortalidad alcanzados. El descenso de la fecundidad ha sido rápido, debido a que sus inicios se remontan sólo a la década de 1960. La mortalidad, en cambio, comenzó a reducirse desde la primera mitad de siglo. Tales tendencias han llevado, consecuentemente, a una declinación en el ritmo de crecimiento demográfico, cuyo valor actual se empina levemente por sobre 1.5% anual y es, prácticamente, equivalente al crecimiento natural. Eso significa que la migración internacional, desde este punto de vista, ha tenido consecuencias mínimas sobre la dinámica de la población.

Una observación más detenida de estas tendencias permite apreciar que, conjuntamente con el inicio de la transición de la mortalidad en el país, adquirió gran vigor el proceso de urbanización, que si bien ya había echado raíces en el siglo pasado —lo que es un indicio de su relativa antigüedad—, fue

Mapa 1  
CHILE: REGIONES ADMINISTRATIVAS



impulsado por los múltiples efectos que trajo consigo la implementación de la estrategia de industrialización sustitutiva asumida por el Estado chileno. Así vistas las cosas, el componente más importante de la dinámica demográfica en Chile, la fecundidad, inició su descenso en un país donde los habitantes urbanos ya eran notoria mayoría, los cuales, a su vez, se concentraban en unas pocas ciudades y regiones del territorio. Tan decisivo ha sido el proceso de urbanización sobre la evolución demográfica que, desde 1950 hasta el presente, el crecimiento urbano representó virtualmente la totalidad del crecimiento absoluto experimentado por la población chilena.

Parece indudable, entonces, que la urbanización, cuyo resultado en la actualidad se expresa en un predominio urbano en la totalidad de las divisiones geográficas mayores, ha favorecido la disminución de la fecundidad a través de diversos factores, todavía no suficientemente estudiados. Sea cual fuere la influencia que sobre esta variable han ejercido aspectos consubstanciales a la urbanización, tales como la terciarización de la fuerza de trabajo, la expansión de los estratos medios, el desarrollo de la educación y la explosión de los medios de comunicación, así como la mayor disponibilidad de métodos anticonceptivos (que permitieron materializar el deseo de alcanzar un tamaño de familia cada vez menor), el hecho llamativo es que en Chile se fue logrando una tendencia hacia la homogeneización de los valores de la fecundidad y, paralelamente, de la mortalidad. Esta es una realidad que se constata al considerar tanto los agregados geográficos como los sociales, aunque, por cierto, no se puede desconocer la existencia de importantes brechas relativas que tienen una relación directa con la inequidad propia de un país en desarrollo y que, por lo mismo, plantean problemas aún no resueltos.

A la luz de estos comportamientos demográficos del país en su conjunto, la situación de la población chilena podría describirse, de modo muy general, como la de un país que está "al margen" de aquellos donde tales fenómenos involucran un alto grado de preocupación. En efecto, en Chile, los bolsones de alta fecundidad y mortalidad afectan a una fracción relativamente minoritaria de la población y los niveles que estas variables registran en aquellos grupos, denotan, con frecuencia, una situación más favorable que la expresada por los promedios nacionales detectados en otros países.

La situación descrita ha llevado a centrar la percepción en el gran ámbito de la distribución espacial de los efectivos demográficos, principalmente en cuanto a su concentración urbana y regional. Regularmente, los gobiernos chilenos han expresado su insatisfacción por las pautas de ocupación territorial, a partir de la imagen de un patrón que se considera "indeseable" y "perturbador del desarrollo económico", tanto a nivel nacional como regional. No es el propósito de este trabajo discutir la validez de los fundamentos que se han empleado en la argumentación de tal "insatisfacción", ni de las acciones emprendidas al respecto; en cambio, interesa resaltar el alto grado de inercia que subyace en las tendencias de la distribución espacial de la población chilena y, a modo de hipótesis, su funcionalidad con los esquemas de desarrollo actualmente vigentes, independientemente de numerosos problemas que se han ido planteando y de la legítima aspiración de propender hacia una distribución de los efectivos que facilite las complejas tareas del desarrollo. En este contexto, y atendidas las pequeñas discrepancias en los indicadores de la dinámica demográfica natural entre los subespacios nacionales, eminentemente urbanos, cobra indudable relevancia acometer, al mismo tiempo, el análisis de la movilidad interna de los habitantes y en particular los movimientos que, desde el punto de vista demográfico, inciden en la redistribución de los efectivos entre grandes agregados geográficos.

## 2. La desigual ocupación del territorio chileno: continuidad de patrones

En virtud de sus posesiones insulares en la Polinesia (Isla de Pascua) y en el continente antártico, así como por su enorme extensión latitudinal en el subcontinente sudamericano, que se prolonga por más de 4 mil kilómetros desde norte a sur, el territorio de Chile se caracteriza por su posición tricontinental. Aun a pesar de la importancia potencial que, por diversas consideraciones—como las del ordenamiento y del desarrollo territorial—, podrían tener las primeras dos posesiones en el umbral del siglo XXI,

se considera que una descripción y un análisis realista de la ocupación del espacio nacional debe remitirse necesariamente al Chile sudamericano.

Los actuales patrones de distribución espacial de la población son, desde luego, una consecuencia de la historia del país. El antecedente más directo de esos patrones se remonta a la ocupación hispánica, asentada desde un principio en la parte más habitable de Chile, la "zona central", específicamente en la depresión delimitada por los valles del Aconcagua, en el norte, y del Biobío, en el sur, y encerrada, a su vez, entre los dos grandes sistemas orográficos que recorren la mayor parte del territorio, la Cordillera de los Andes y la Cordillera de la Costa. En esa depresión y, secundariamente, en algunas planicies litorales, se originó y articuló el espacio de más intensa ocupación humana. Decir esto es afirmar, a la vez, que la diversidad de ambientes naturales propia de un territorio de tan vasta extensión, que además encuentra una prolongación en sentido transversal—aun cuando como ancho máximo no se sobrepasan los 500 kilómetros—, involucra vastas zonas de difícil acceso y restrictivas en cuanto a su habitabilidad. La localización de asentamientos y sus redes regionales fuera de la zona central, se explica, en gran medida, por la búsqueda del aprovechamiento de las fuentes de recursos naturales, así como por las acciones del Estado en materia de ampliación de las fronteras internas y colonización de algunas regiones, iniciativas que, asimismo, han encontrado expresión en experiencias espontáneas.

Tan ligera descripción de la geografía de Chile permite comprender las pautas de distribución de la población sólo en forma incompleta. Desde luego, estos factores conforman únicamente el escenario físico que sirvió a la implantación de los modelos de desarrollo económico asumidos a lo largo de la historia. Estos modelos, y las transformaciones que fueron acarreado en el plano productivo, han sido los verdaderos motores de la redistribución espacial de la población chilena y de su transición desde la dispersión rural a la concentración urbana. Esbozar estas relaciones es una ardua labor, que excede el propósito de este trabajo. Sólo cabe mencionar en esta reseña, a manera de ilustración, que hasta los primeros decenios del siglo el desarrollo económico nacional estuvo centrado en la actividad exportadora de materias primas, esencialmente mineras. La explotación del salitre, la plata, el cobre y el hierro, motivó la aparición de numerosos enclaves extractivos, puertos de embarque y una incipiente red urbana en el litoral del norte chileno. Por su extrema vulnerabilidad a los vaivenes de los precios internacionales, esta orientación trajo consigo una gran fragilidad en las zonas de explotación, que se expresaría dramáticamente con sucesivas crisis, entre las cuales la de mayor impacto fue la del salitre. Producida ésta, desplazamientos masivos de población se dirigieron, entre otros destinos, a los puertos cercanos, donde la fuerza de trabajo se vio incapacitada de sostenerse ante una base económica estructurada en función de los servicios que prestaba a las labores mineras. Esta situación llevó a que la posterior evolución de tales regiones girase en torno a lo que acontecía en sus principales ciudades, dependiente de los avatares de un "hinterland" minero virtualmente desarticulado; dicha condición se refleja todavía en la actividad del cobre, con la distinción de unos pocos núcleos de servicios (véase, por ejemplo, Bodini, 1985).

Por su parte, la estrategia industrializadora, activada directamente bajo la tutela estatal y que canalizó recursos, inversiones y tecnología para su desarrollo, así como la desprotección de que fueron objeto otros rubros de la economía, involucró, a través de múltiples mecanismos, el fortalecimiento de los patrones concentradores demográficos en la tradicional zona central. La evolución previa de esos patrones había descansado sobre la actividad agrícola y la expansión de los servicios, las finanzas y el comercio, permitiendo el establecimiento de una red urbana relativamente densa. En ella sobresalían, por su tamaño y funciones, Santiago, Valparaíso y Concepción. La industrialización chilena, por sus requisitos tecnológicos y de disponibilidad de infraestructura de transporte y comunicaciones, llevó necesariamente a su concentración en los principales centros urbanos, lo que en sus comienzos daría cuenta de la escasa atención prestada a la dimensión espacial del desarrollo en las iniciativas que se promovieron (véase, por ejemplo, Raczynski, 1979).

La percepción de estas situaciones de frágil ocupación territorial en vastas zonas del país—no obstante haberse ampliado las fronteras internas hacia el sur del Biobío—, así como el reconocimiento

del excesivo centralismo político y la concentración económica que venían acentuándose llevaron, hacia fines de la década de 1970, a la reestructuración político-administrativa, como forma de generar nuevas posibilidades de desarrollo en aquellos espacios subnacionales que mostraban un escaso dinamismo económico y demográfico. No obstante, y pese a la progresiva disminución de la injerencia del Estado en materia económica, la implantación simultánea del mercado como motor de la economía y la búsqueda del aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales de las regiones, se continuó privilegiando las actividades productivas de base urbana, si bien se ha asistido a una diversificación de las actividades orientadas a la exportación de materias primas y productos agrícolas específicos, al mismo tiempo que se ha configurado una mucho menor capacidad de la industria en la absorción de empleo. La pregunta que cabe formularse es en qué sentido se habrían visto afectadas las tendencias de la redistribución espacial de la población—fundamentalmente en lo que concierne a los movimientos migratorios— ante la reestructuración socioproductiva de muchas regiones a contar del decenio de 1980.

**2.1. La densidad de población entre las regiones.** Uno de los indicadores más elementales de las disparidades existentes en el país en cuanto a la distribución espacial de su población, así como de las escasas alteraciones de los patrones que se advierten por lo menos desde mitad de siglo, es la densidad de población de los grandes agregados geográficos. Esta medida sintética de la ocupación territorial ha experimentado, obviamente, un aumento como producto del crecimiento demográfico (cuadro 1). Una primera observación es que, en el período analizado, la densidad promedio sigue siendo baja si se le compara con la media de América Latina. En 1992, el país tenía apenas un promedio de 18 habitantes por km<sup>2</sup>, frente a un valor de 22 de la región en su conjunto.

Lo singular del caso surge al analizar la situación entre las trece regiones que componen las divisiones político-administrativas mayores. En primer término, más de la mitad de las regiones presenta una densidad por debajo del promedio nacional—algunas apenas la han incrementado—, correspondiéndole a las regiones australes los más bajos guarismos (Aisén y Magallanes, con alrededor de 1 habitante por km<sup>2</sup>). Le siguen las tres situadas en el norte del país (Tarapacá, Antofagasta y Atacama, con valores similares entre sí e inferiores a 6 habitantes por km<sup>2</sup>). El mapa 2 muestra nítidamente los desiguales patrones de ocupación territorial de la población chilena.

Mientras que la reducida ocupación del territorio en sus extremos se relaciona tanto con sus pequeños tamaños demográficos y su gran extensión y escasas condiciones de habitabilidad—que se remiten esencialmente a los enclaves mineros, agrícolas y a las ciudades litorales—, la zona central alberga a la capital chilena, asentada en la región más poblada (Región Metropolitana) que es, al mismo tiempo, la división de menor superficie.<sup>1</sup> A pesar del aumento de la densidad demográfica en todas las regiones, la heterogénea situación no era diferente a mediados de siglo, lo que permite inferir una primera hipótesis sobre el devenir de la distribución espacial de la población chilena: una probable continuidad de los patrones en el futuro, simplemente en razón de la combinación de los tamaños demográficos y de los atributos geográficos de las unidades territoriales consideradas.<sup>2</sup> Por lo tanto, los indicios disponibles apuntan a prever que la ocupación territorial seguirá siendo notoriamente disímil.

### 3. Los sesgos concentradores de la población en el espacio chileno

Como ya se ha advertido, la distribución de la población chilena está marcada por un sesgo concentrador. Sin embargo, hay que distinguir dos aspectos diferentes, pero interrelacionados. Por un

<sup>1</sup>Como expresión del vigor de la ocupación territorial en esta región, su densidad equivalía a 14 veces la del país en 1952; tal cociente aumentó a casi 20 veces en 1992.

<sup>2</sup>Esto es esencialmente válido para el norte chileno, por sus características de región hiperárida, con condiciones topográficas y de vegetación que imponen restricciones prácticamente insalvables al asentamiento humano (Bodini, 1985).

CUADRO 1

CHILE: SUPERFICIE, POBLACIÓN TOTAL, TASA DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DEMOGRÁFICA SEGÚN REGIONES  
(1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992)

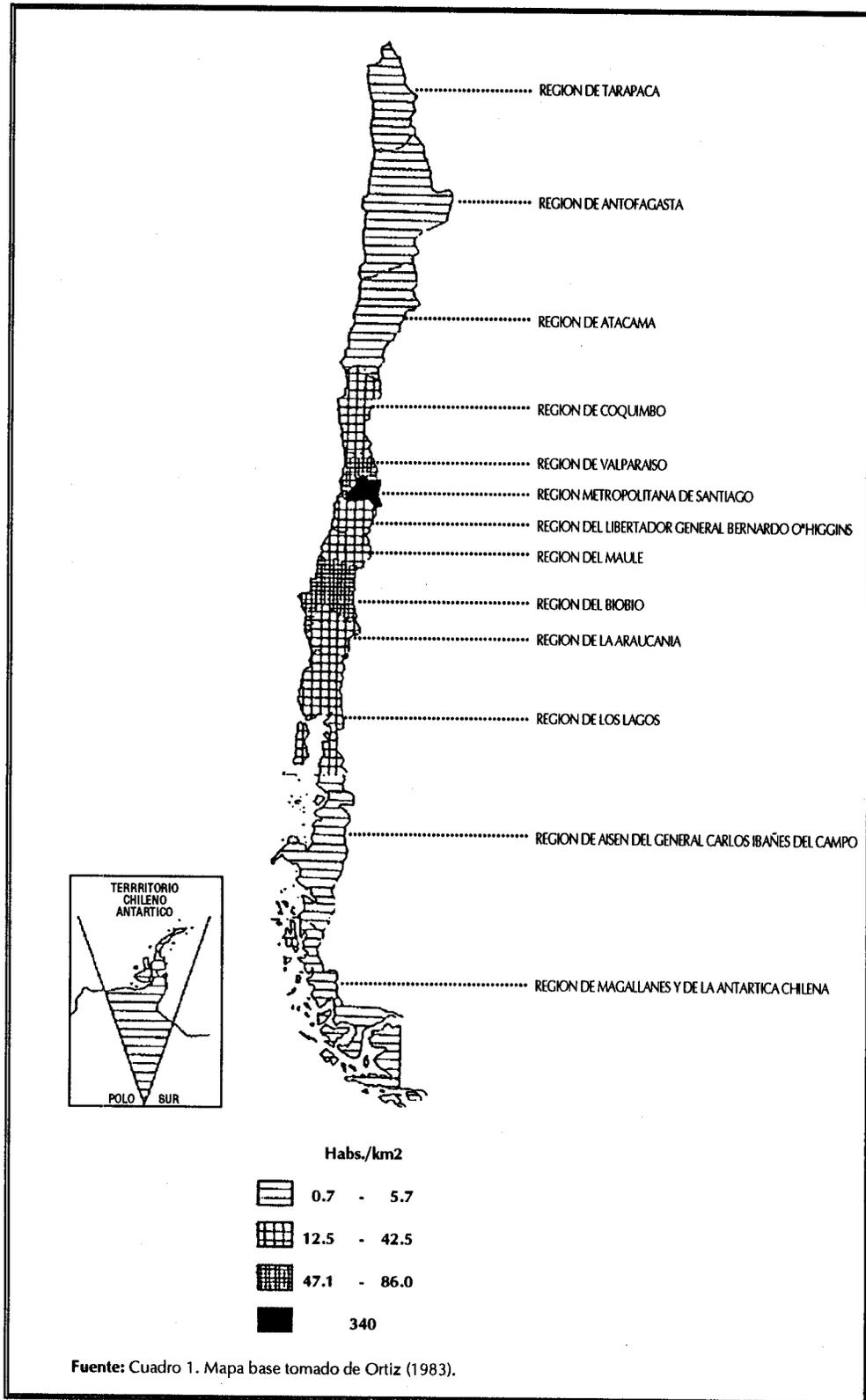
Regiones a/	Superficie km <sup>2</sup> b/	Población total				Tasa media anual de crecimiento (por mil)				Densidad demográfica (Habs. por km <sup>2</sup> )					
		1952	1960	1970	1982	1992	1952- 1960	1960- 1970	1970- 1982	1982- 1992	1952	1960	1970	1982 1992	
I Tarapacá	59 103.75	102 789	123 070	174 981	275 144	339 579	21.0	37.3	37.7	21.0	1.7	2.1	3.0	4.7	5.7
II Antofagasta	125 891.00	184 824	215 219	251 906	341 702	410 724	17.7	16.7	25.4	18.4	1.5	1.7	2.0	2.7	3.3
III Atacama	75 481.75	80 113	116 235	152 616	183 407	230 873	43.3	28.8	15.3	23.0	1.1	1.5	2.0	2.4	3.1
IV Coquimbo	40 470.75	262 169	308 991	340 215	419 956	504 387	19.1	10.2	17.6	18.3	6.5	7.6	8.4	10.4	12.5
V Valparaíso	16 093.75	677 487	824 936	973 988	1 210 077	1 384 336	22.9	17.6	18.1	13.5	42.1	51.3	60.5	75.2	86.0
VI Lib. O'Higgins	16 393.25	364 124	417 979	475 386	586 672	696 369	16.1	13.6	17.5	17.1	22.2	25.5	29.0	35.8	42.5
VII Maule	30 535.50	481 563	563 042	619 130	730 587	836 141	18.2	10.1	13.8	13.5	15.8	18.4	20.3	23.9	27.4
VIII Biobío	36 819.75	873 489	1 083 338	1 253 345	1 518 888	1 734 305	25.1	15.4	16.0	13.3	23.7	29.4	34.0	41.3	47.1
IX Araucanía	31 760.50	524 491	568 954	599 899	698 232	781 242	9.5	5.6	12.7	11.2	16.5	17.9	18.9	22.0	24.6
X Los Lagos	66 064.50	596 379	670 681	748 601	848 699	948 809	13.7	11.6	10.5	11.2	9.3	10.5	11.7	13.2	14.8
XI Aisen	111 872.75	26 262	37 770	48 858	66 361	80 501	42.3	27.3	25.5	19.3	0.2	0.3	0.4	0.6	0.7
XII Magallanes	132 033.00	55 206	73 358	89 443	131 914	143 198	33.1	21.0	32.4	8.2	0.4	0.6	0.7	1.0	1.1
Metropolitana	15 479.50	1 704 099	2 370 542	3 156 400	4 318 097	5 257 937	38.4	30.3	26.1	19.7	110.1	153.1	203.9	279.0	339.7
Total país	755 999.75	5 932 995	7 374 115	8 884 768	11 329 736	13 348 401	25.3	19.7	20.3	16.4	7.8	9.8	11.8	15.0	17.7

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: No se incluye el Territorio Antártico Chileno (1 250 000 Km<sup>2</sup>).

Mapa 2  
CHILE: DENSIDAD DEMOGRAFICA POR REGIONES. 1992



lado, la concentración regional, que se arrastra desde el origen mismo de la nación y, por otro, la concentración urbana, fenómeno activado en un período más reciente y breve. El punto que importa destacar es que la inercia de estos procesos es compartida.<sup>3</sup>

En efecto, los habitantes que se localizan en las regiones extremas (Tarapacá, en el norte y Magallanes, en el sur) siguen siendo porcentualmente poco significativos. A mediados de siglo, ambas regiones contenían menos del 3% del total de efectivos del país y, pese a haber experimentado un ritmo de crecimiento generalmente superior a la media nacional, en el presente no sobrepasan el 4%. En realidad, actualmente las tres cuartas partes de los chilenos se localizan en un 15% del territorio, entre las regiones de Valparaíso y Biobío; en 1952 esa zona central reunía algo más de los dos tercios de la población nacional (gráfico 1 y cuadro 1).

Estas tendencias concentradoras que se advierten en el largo plazo son visibles en forma más aguda al considerar que las tres regiones más pobladas (Metropolitana, Biobío y Valparaíso) aglutinaban al 55% de los chilenos en 1952, en tanto que en 1992 poseían el 63%. El hecho más relevante es que este aumento se ha debido exclusivamente a la expansión relativa de la Región Metropolitana —las otras dos disminuyeron su peso—, que pasó de concentrar a un 29% en 1952 a casi un 40% de los habitantes en 1992, como producto de tasas de crecimiento superiores a las de aquéllas y a las del país en conjunto durante esos cuarenta años. No obstante esta mantención de la tendencia concentradora expansiva que muestra la Región Metropolitana, cabe destacar que en el último período intercensal su ímpetu concentrador declinó marcadamente.

El sesgo concentrador de la población chilena a nivel de ciudades es la otra expresión notoria de sus patrones de distribución y redistribución espacial, aunque por cierto menos antigua. En 1952, los habitantes que residían en localidades urbanas ya representaban el 60% del total, en tanto que en la actualidad alcanzan a más del 80%. Lo peculiar de este patrón es el predominio urbano en todas las regiones, aspecto que se evidencia a partir de 1982.

Cabe hacer algunos breves comentarios sobre este patrón. La urbanización chilena es un aspecto de suma relevancia que, comparado con el patrón de concentración regional, reviste connotaciones que parecen estar más directamente relacionadas con el desarrollo del país. En este sentido, corresponde reconocer que la concentración de la población en ciudades ha contribuido en grado decisivo a una mayor integración territorial. También debe destacarse que la urbanización —ya no sólo en su acepción demográfica— tuvo una influencia muy fuerte en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la elevación de la productividad de la economía, al favorecer la consolidación de un mercado interno capaz de estimular la expansión y diversificación de las actividades económicas, permitiendo una movilidad social ascendente y la gestación de fuerzas sociales de base amplia, entre otros muchos aspectos (Geisse y Valdivia, 1978). Aun con todos los problemas que pudiesen detectarse, en especial los relacionados con las eventuales deseconomías de las principales ciudades, el escenario urbano en Chile es, en definitiva, el que ha facilitado la serie de reformas políticas y económicas de los últimos decenios, cuyo resultado de manifiesta estabilidad actual en dichos planos ha llevado a distinguir al país en el concierto regional. De modo hipotético, es difícil concebir que la imposición de los esquemas de mercado y privatización de la economía, basados en el aprovechamiento de las ventajas comparativas de actividades orientadas a la exportación, se hubiese podido lograr bajo modalidades diferentes a la concentración urbana.

Al analizar la distribución de los habitantes urbanos entre las regiones del país, destaca que éstos están más concentrados que la población total, pero con la salvedad de configurar una situación que prácticamente se mantuvo en todo el período de estudio. En efecto, casi el 70% de los habitantes ciudadanos reside en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío, proporción que ha

---

<sup>3</sup>El fenómeno de la inercia alude al mantenimiento de las tendencias concentradoras, como se verá a continuación.

permanecido idéntica desde mediados de siglo. Eso sí, tal tendencia se debe únicamente a la gravitación de la Región Metropolitana, que pasó de albergar al 42% de los residentes urbanos del país en 1952 al 46% en 1992. Obviamente, este leve aumento resulta de tasas de crecimiento que han estado siempre por sobre el promedio urbano nacional, aunque han sido superadas por las de algunas otras regiones. Por lo tanto, debe destacarse que se ha asistido a una difusión de la urbanización; esto explica que el aumento del peso relativo de la población urbana de la Región Metropolitana haya sido menor que el incremento de su participación sobre la población total (gráfico 2 y cuadro 2).

Este análisis de las tendencias anteriores debe complementarse con la descripción de lo ocurrido con la población rural. Esta casi no ha experimentado variación absoluta en su tamaño desde 1952, manteniéndose en poco más de 2 millones de personas y representando, en 1992, menos de una quinta parte de los habitantes urbanos (cuadro 2). Por lo tanto, el país ha experimentado una "desruralización relativa", ya que los efectivos rurales perdieron gravitación en el total nacional. En la base de este fenómeno han estado procesos de raigambre histórica, expresados en fenómenos tanto de crisis y estancamiento como de reactivación del agro. Uno de los efectos visibles de esta evolución está en la disminución de la importancia relativa de la fuerza de trabajo empleada en actividades agrícolas (que, por ejemplo, pasó de representar el 20% del total nacional en 1982, a un 15% en 1992), a pesar de la significación que, como componente fundamental del auge exportador, ha adquirido la actividad frutícola.

La reestructuración del agro chileno ocurrida en los últimos años, que se expresa en la expansión de la empresa agrícola y la asalarización y semiasalarización de la fuerza de trabajo, pareciera haberse traducido espacialmente en un nuevo tipo de interacción entre el campo y las ciudades menores, en la medida en que algunas regiones han presentado una relocalización de la población desde el medio rural hacia pequeños poblados, desde donde se nutre la mano de obra empleada por las nuevas unidades de producción (Canales, 1992).

El hecho es que el crecimiento de la población rural nacional en los últimos cuarenta años ha sido levemente negativo, a excepción del último período intercensal en el que, en todo caso, no aumentó su peso relativo. Lo acontecido entre 1982 y 1992 debe analizarse con cautela, por cuanto se originó en un factor extrínseco, como consecuencia de una modificación en el criterio de definición censal de la población rural.<sup>4</sup> Aquí radicaría la explicación directa de su crecimiento positivo en todas las regiones, luego que en años pasados esta situación fue excepcional (cuadro 2). Más de la mitad de los habitantes rurales se sitúa en las regiones de O'Higgins, Maule, Araucanía y Los Lagos (gráfico 3), situadas en el centro-sur del país, asiento del grueso de la actividad agropecuaria —principalmente frutícola, hortícola y lechera— destinada tanto al mercado interno como externo, y donde se concentra, además, la explotación forestal.

#### 4. Una urbanización en vías de agotamiento

Desde el punto de vista demográfico, las tendencias de la urbanización chilena muestran un signo de agotamiento lógico en un contexto de tan alto grado de concentración, y donde el predominio urbano se alcanzó ya en la década de 1930, como hace muchos años destacaba Gutiérrez (1975). Aunque entre 1952 y 1992 el nivel de urbanización aumentó más de 20 puntos, dicho incremento se ha hecho cada vez menor.

---

<sup>4</sup>En rigor, la modificación se refiere a la población urbana. Esta fue definida en los censos anteriores al de 1992 como aquella que residía en localidades que contaban con elementos urbanísticos, un mínimo de 60 viviendas y sobre 300 habitantes. En el Censo de 1992, una localidad es urbana si cuenta con más de 2000 habitantes o si tiene más de 1000 habitantes y presenta un predominio de población activa en los sectores secundario o terciario. Cabe señalar que, aparentemente por efecto de este cambio, en seis regiones el porcentaje de población rural creció entre 1982-1992.

CUADRO 2

CHILE: POBLACIÓN URBANA Y RURAL Y TASAS DE CRECIMIENTO SEGÚN REGIONES  
(1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992)

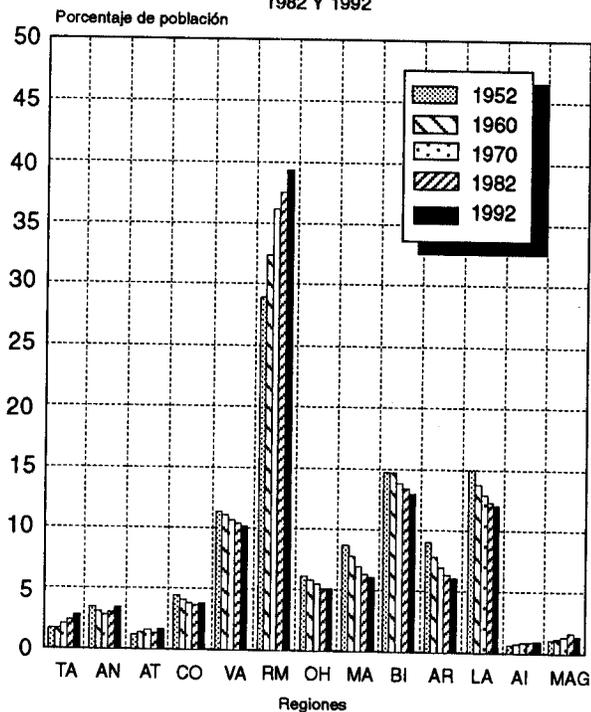
Regiones <sup>a/</sup>	Población urbana <sup>b/</sup>				Tasa media anual de crecimiento (por mil)				Población rural (por mil)				Tasa media anual de crecimiento					
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1952	1960	1970	1982	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992
I Tarapacá	61383	107211	159439	257846	318925	64.9	42.0	40.1	21.3	41406	15859	15542	17298	20654	-111.7	-2.1	8.9	17.7
II Antofagasta	165005	203997	243286	337050	399515	24.7	18.7	27.2	17.0	19819	11222	8620	4652	11209	-66.2	-27.9	-51.4	87.9
III Atacama	41441	85459	128783	167282	208960	84.3	43.4	21.8	22.2	38672	30776	23833	16125	21913	-26.6	-27.1	-32.6	30.7
IV Coquimbo	103230	160148	205025	309149	355284	51.1	26.2	34.2	13.9	158939	148843	135190	110807	149103	-7.6	-10.2	-16.6	29.7
V Valparaíso	508276	673892	832162	1093162	1248255	32.8	22.3	22.7	13.3	169211	151044	141826	116915	136081	-13.2	-6.7	-16.1	15.2
VI L. O'Higgins	127328	190138	234950	375800	445080	46.7	22.4	39.1	16.9	236796	227841	240436	210872	251289	-4.5	5.7	-10.9	17.5
VII Maule	172603	227206	292462	409354	500146	32.0	26.7	28.0	20.0	308960	335836	326668	321233	335995	9.7	-2.9	-1.4	4.5
VIII Biobío	466083	648506	844148	1152504	1343097	38.5	27.9	26.0	15.3	407406	434832	409197	366384	391208	7.6	-6.4	-9.2	6.6
IX Araucanía	182570	231246	298024	396938	478825	27.5	26.9	23.9	18.8	341921	337708	301875	301294	302417	-1.4	-11.9	-0.2	0.4
X Los Lagos	199219	272866	369945	494639	579885	36.6	32.2	24.2	15.9	397160	397815	378656	354060	368924	0.2	-5.2	-5.6	4.1
XI Aisén	11677	19966	31249	51128	57794	62.5	47.4	41.0	12.3	14585	17804	17609	15233	22707	23.2	-1.2	-12.1	39.9
XII Magallanes	44921	60869	76595	119038	129958	35.4	24.3	36.8	8.8	10285	12489	12848	12876	13240	22.6	3.0	0.2	2.8
Metropolitana	1489386	2146556	2959069	4152230	5074681	42.6	34.0	28.2	20.1	214713	223986	197331	165867	183256	4.9	-13.4	-14.5	10.0
Total país	3573122	5028060	6675137	9316120	11140405	39.8	30.0	27.8	17.9	2359873	2346055	2209631	2013616	2207996	-0.7	-6.3	-7.7	9.2

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

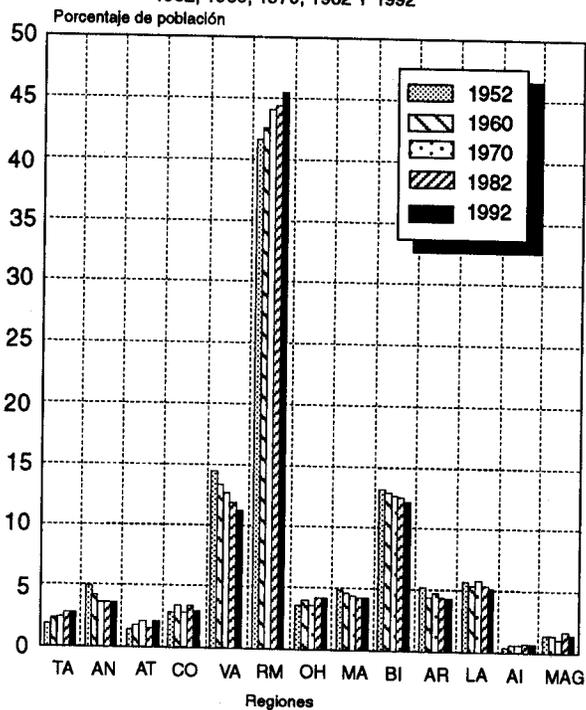
b/: La población urbana fue definida por los censos anteriores al de 1992 como aquella que residía en localidades que contaban con elementos urbanísticos, un mínimo de 60 viviendas y sobre 300 habitantes. El Censo de 1992 clasifica como urbanas a todas las localidades de más de 2000 habitantes y aquellas con más de 1000 habitantes en la que su población activa se dedica predominantemente a actividades secundarias o terciarias.

Gráfico 1  
CHILE: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION POR REGIONES, 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



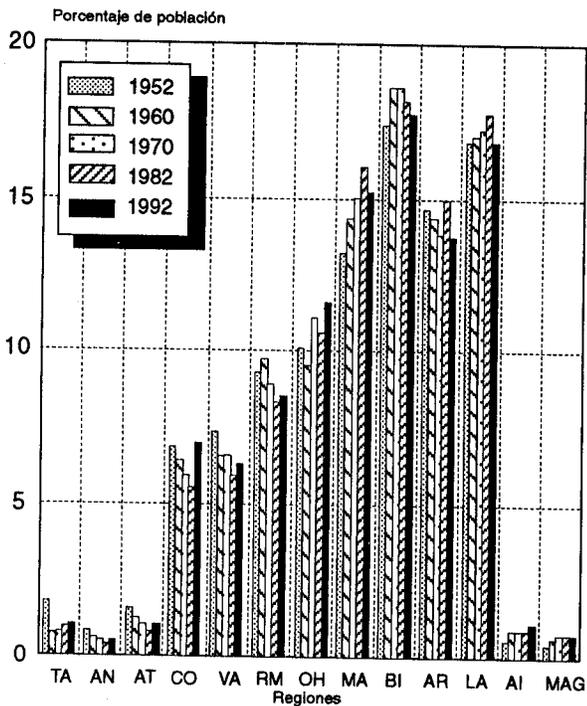
Fuente: Cuadro 1

Gráfico 2  
CHILE: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION URBANA POR REGIONES, 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



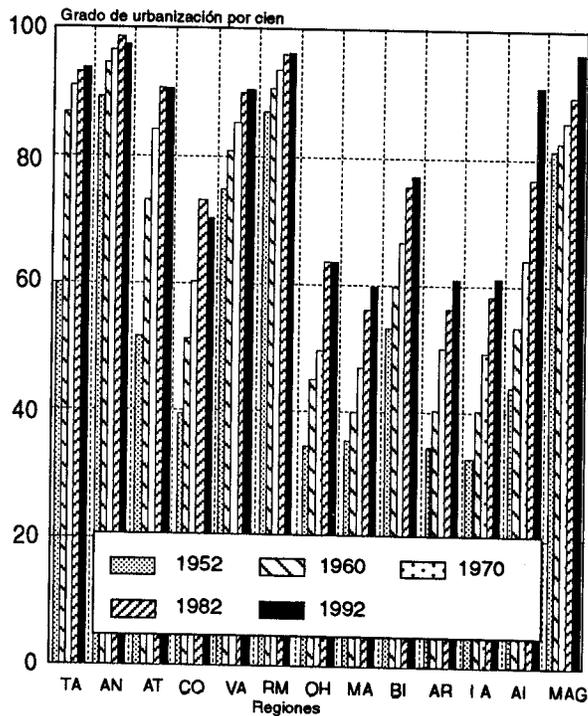
Fuente: Cuadro 2

Gráfico 7  
CHILE TASAS ANUALES DE MIGRACION NETA POR REGIONES, 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadro 2

Gráfico 4  
CHILE: GRADO DE URBANIZACION POR REGIONES, 1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992



Fuente: Cuadro 3

Si bien a nivel nacional el ímpetu de la urbanización ha disminuido de manera importante, como se deduce del comportamiento de las tasas de urbanización, hay algunas regiones donde el porcentaje urbano todavía es inferior al 60%. Pero, en todo caso, casi la mitad de las regiones administrativas (las tres del norte, junto con Valparaíso, la Región Metropolitana y Magallanes) exhibe un nivel de urbanización por sobre el 90% (gráfico 4 y cuadro 3). En ellas, la fuerza de trabajo regional presenta una acentuada terciarización, acompañada, en algunos casos, de una significativa participación del sector secundario.

Habida cuenta del estado alcanzado por la urbanización chilena y de los procesos que históricamente la han estimulado, las proyecciones de población suponen que hacia el año 2000 el porcentaje urbano crecerá muy poco, aunque la población urbana seguirá aumentando fundamentalmente por el balance entre nacimientos y defunciones (CELADE, 1991).

## **5. La evolución demográfica de las principales ciudades y la hegemonía de Santiago**

Desde el punto de vista de la evolución demográfica de las principales ciudades chilenas, el aspecto distintivo es la mantención de la hegemonía de la capital a lo largo del período analizado. Pero una observación detenida del comportamiento de Santiago y de algunas ciudades lleva a destacar algunos indicios de cambio que merecen comentarse y que probablemente marcarán el futuro inmediato del sistema de ciudades chilenas.

En el análisis se ha considerado la evolución de las 16 ciudades que en 1992 contaban con más de 100 mil habitantes (véase el mapa 3), aunque tanto en 1952 como en 1960, sólo tres de ellas superaban —con creces— ese umbral (cuadro 4). La gravitación de los habitantes de este conjunto sobre la población nacional ha aumentado en gran medida, ya que en 1952 estas ciudades poseían el 44% de la población chilena y en 1992 el 61%. Esto sugiere que la urbanización ha estado signada principalmente por lo que sucedió en esas ciudades, como se desprende de la virtual equivalencia de sus ritmos de crecimiento con el del total de la población urbana. Sin embargo, no debe desconocerse que el dinamismo del resto de localidades urbanas fue significativo, puesto que la gravitación de los efectivos de las 16 ciudades principales sobre la población urbana total ha permanecido casi idéntica desde 1952 (en torno al 70%).

En general, las ciudades analizadas experimentaron tasas de crecimiento que no difieren mucho entre ellas, si bien hay excepciones e, incluso, se pueden detectar algunas que se han expandido notoriamente. Es el caso de la septentrional ciudad limítrofe de Arica (Región de Tarapacá) en los años 60, cuya inusual tasa de incremento (150 por mil) estuvo asociada, en gran medida, al impacto de una serie de medidas y franquicias especiales que, tratando de contrarrestar una situación previa de estancamiento en una zona fronteriza, buscaron favorecer la actividad industrial, comercial y de servicios. En el último período intercensal también se observan algunas que han crecido en forma llamativa —si bien con valores que no alcanzan a duplicar el promedio del conjunto—, lo que indudablemente está asociado con movimientos migratorios, principalmente intrarregionales, motivados por el auge de algunas actividades. Es el caso del Gran La Serena (Región de Coquimbo), cuyo dinamismo se asociaría con su emergencia como centro de atracción turística nacional y, posiblemente, con el efecto multiplicador de esta actividad sobre diversas ramas de servicios. Otro caso que sobresale es el del puerto de Iquique (Región de Tarapacá), cuya evolución demográfica se debería a la aplicación de medidas especiales de liberación de tributos y al desarrollo de actividades como las de extracción y procesamiento de recursos pesqueros. Por último, la ciudad de Temuco (Región de la Araucanía), en el sur chileno, muy posiblemente ha mantenido su atracción migratoria ejercida hacia un entorno rural donde residen poblaciones de bajos niveles de vida, como producto de la presencia de explotaciones minifundistas y de una crónica presión sobre la tierra.

**CUADRO 3**  
**CHILE: INDICADORES BÁSICOS DE URBANIZACIÓN SEGÚN REGIONES**  
 (1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992)

Regiones <sup>a/</sup>	Porcentaje urbano <sup>b/</sup>					Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)				Tasa de urbanización (por mil) <sup>c/</sup>			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992
I Tarapacá	59.7	87.1	91.1	93.7	93.9	176.7	44.2	31.1	3.5	44.0	4.8	2.3	0.2
II Antofagasta	89.3	94.8	96.6	98.6	97.3	90.9	46.6	78.6	-70.9	7.0	2.0	1.8	-1.4
III Atacama	51.7	73.5	84.4	91.2	90.5	110.9	70.5	54.4	-8.4	40.9	14.6	6.5	-0.8
IV Coquimbo	39.4	51.8	60.3	73.6	70.4	58.8	36.3	50.8	-15.8	32.0	16.0	16.7	-4.4
V Valparaíso	75.0	81.7	85.4	90.3	90.2	46.1	29.0	38.8	-1.9	9.9	4.8	4.6	-0.2
VI Lib. O'Higgins	35.0	45.5	49.4	64.1	63.9	51.2	16.7	50.1	-0.6	30.6	8.8	21.6	-0.2
VII Maule	35.8	40.4	47.2	56.0	59.8	22.3	29.7	29.4	15.5	13.8	16.7	14.2	6.5
VIII Biobío	53.4	59.9	67.4	75.9	77.4	30.9	34.4	35.2	8.7	13.4	12.5	9.9	2.0
IX Araucanía	34.8	40.6	49.7	56.8	61.3	29.0	38.7	24.0	18.4	18.0	21.3	11.2	7.5
X Los Lagos	33.4	40.7	49.4	58.3	61.1	36.4	37.5	29.8	11.8	23.0	20.6	13.8	4.7
XI Aisén	44.5	52.9	64.0	77.0	71.8	39.2	48.6	53.1	-27.7	20.1	20.2	15.5	-7.1
XII Magallanes	81.4	83.0	85.6	90.2	90.8	12.8	21.3	36.6	6.0	2.3	3.3	4.4	0.6
Metropolitana	87.4	90.6	93.7	96.2	96.5	37.6	47.4	42.7	10.1	4.1	3.7	2.1	0.4
Total país	60.2	68.2	75.1	82.2	83.5	40.5	36.3	35.5	8.7	14.5	10.3	7.5	1.5

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: Véase la nota b/ del cuadro 2.

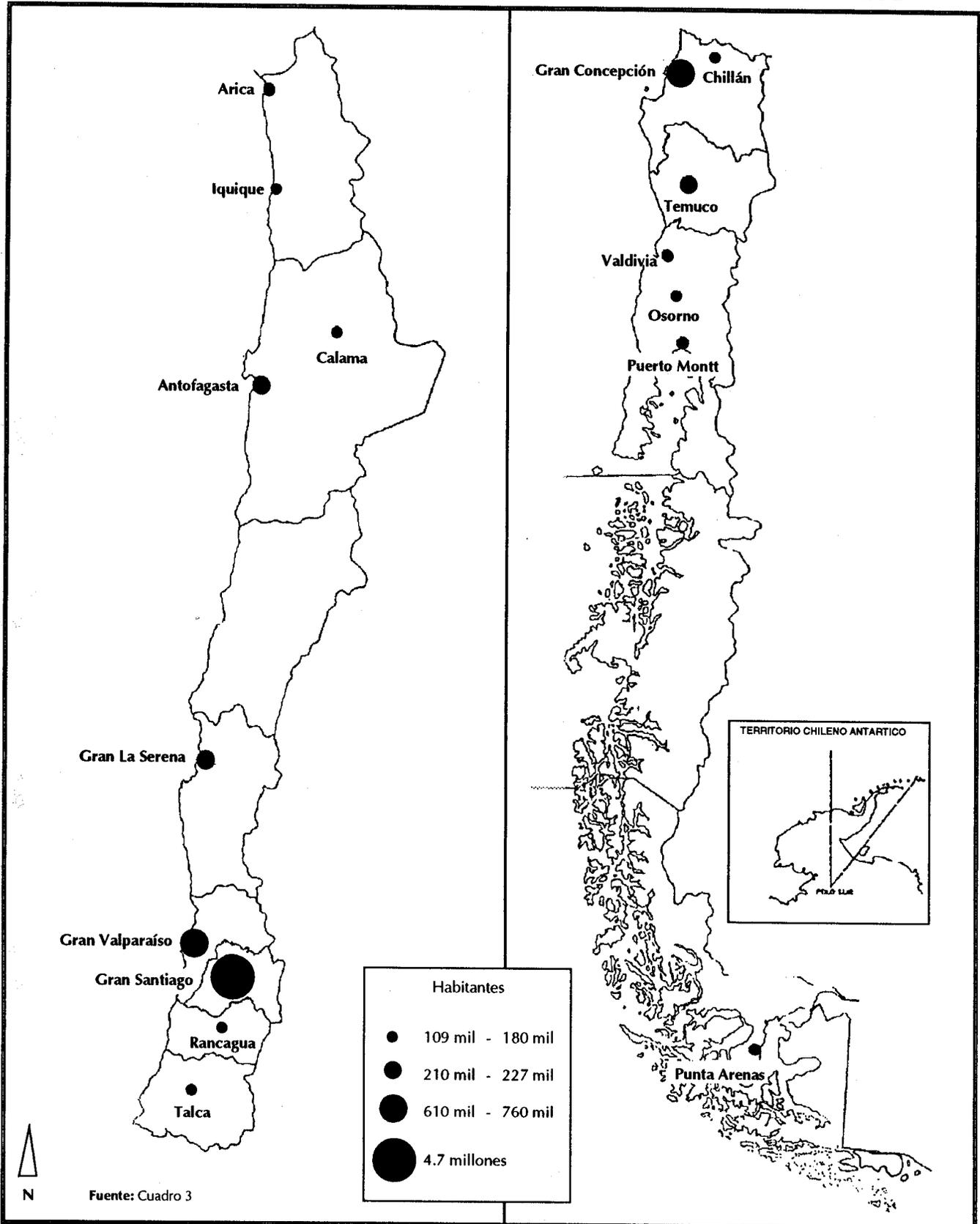
c/: Corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

Pero la evolución de Santiago es, desde luego, la que obliga a un comentario con mayor detalle. Tradicionalmente, la insatisfacción de los gobiernos respecto a las pautas concentradoras de población ha tenido como uno de sus fundamentos principales al "excesivo" tamaño de esta metrópoli, en la medida que ésta constituiría un caso notorio de exacerbación del centralismo político y la concentración económica, situación que habría impedido el desarrollo armónico del resto de regiones. Si se sumase a este argumento la proliferación de problemas referidos a la congestión, contaminación, manejo de residuos, ocupación de terrenos agrícolas y, en general, deterioro ambiental, que vienen adoptando creciente importancia, ha resultado relativamente sencillo asociar tales situaciones a la expansión demográfica de la capital. Sin afán de discutir este aserto, lo cierto es que un debate al respecto, desde luego necesario, conduciría a distinguir otros argumentos de mayor peso e incluso, contrapuestos entre sí, que han estado interviniendo ante tan intrincada realidad. En ese sentido, es importante revisar someramente el comportamiento de la población de esta ciudad.<sup>5</sup>

Contrariamente a las opiniones que prevalecen en diversos círculos, desde el punto de vista demográfico Santiago ha presentado una posición intermedia en cuanto a su dinamismo. El ritmo de crecimiento ha sido superado por el de varias ciudades, aunque también excedió el de otras tantas. De allí que, a lo largo del período bajo estudio, la capital haya registrado apenas una ligera expansión de su hegemonía demográfica urbana (manteniéndose en poco más del 40% de los habitantes urbanos del país), desvirtuando la habitual percepción sobre la acentuación de su predominancia. Obviamente, debido al proceso de urbanización, su gravitación sobre el total de la población chilena sí ha

<sup>5</sup>Un riguroso y detallado análisis sobre la dinámica demográfica del Gran Santiago y sus interrelaciones con los problemas del mismo puede encontrarse en Rodríguez (1993).

CHILE: DIECISEIS CIUDADES CON MAS DE CIEN MIL HABITANTES EN 1992



## CUADRO 4

CHILE: POBLACIÓN, RANGO, TASA DE CRECIMIENTO Y PORCENTAJES SOBRE LA POBLACIÓN URBANA Y NACIONAL DE LAS CIUDADES CON MÁS DE CIENTO MIL HABITANTES EN 1992 (1952, 1960, 1970, 1982 Y 1992)

Ciudades	Población					Rangos		Tasa media anual de crecimiento (por mil)			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952	1992	1952-1960	1960-1970	1970-1982	1982-1992
Santiago <sup>a/</sup>	1437652	2067885	2822025	3902329	4734327	1	1	42.3	32.9	27.0	19.3
Valparaíso <sup>b/</sup>	348022	438220	530677	674462	758192	2	2	26.8	20.3	20.0	11.7
Concepción <sup>c/</sup>	211305	285444	379793	505479	612289	3	3	35.0	30.2	23.8	19.2
Antofagasta	62272	87860	125086	185486	226850	5	4	40.1	37.4	32.8	20.1
La Serena <sup>d/</sup>	66362	83293	114920	167125	224660	4	5	26.5	34.1	31.2	29.6
Temuco	56387	73894	110513	157634	210587	6	6	31.5	42.6	29.6	29.0
Rancagua	42385	54701	88665	142938	179638	10	7	29.7	51.1	39.8	22.9
Arica	19628	21000	87726	139320	161333	16	8	7.9	151.4	38.6	14.7
Talca	55839	71226	95366	138924	160866	7	9	28.3	30.9	31.4	14.7
Iquique	39576	50655	64477	110153	150659	12	10	28.7	25.5	44.6	31.3
Chillán	52576	65112	87555	118163	147759	8	11	24.9	31.4	25.0	22.4
Calama <sup>e/</sup>	37646	51559	68359	98870	119692	13	12	24.0	33.4	14.3	11.5
Osorno	41597	56489	70165	97946	114239	11	13	36.6	29.9	30.8	19.1
Valdivia	50747	62340	85453	101494	113882	9	14	35.6	23.0	27.8	15.4
Puerto Montt	30998	44454	64900	88947	111627	15	15	42.0	40.1	26.3	22.7
Punta Arenas	35679	50383	63405	96193	109110	14	16	40.2	24.3	34.7	12.6
Total	2588671	3564515	4859085	6725463	8135710			37.2	32.8	27.1	19.0
Porcentajes:											
Pob. urbana	72.4	70.9	72.8	72.2	73.0			39.8	30.0	27.8	17.9
Pob. nacional	43.6	48.3	54.7	59.4	60.9			25.3	19.7	20.3	16.4
Porcentajes de Santiago:											
Pob. urbana	40.2	41.1	42.3	41.9	42.5						
Pob. nacional	24.2	28.0	31.8	34.4	35.5						

Fuente: Censos nacionales de población.

a/: Conglomerado urbano del Gran Santiago, formado por distritos urbanos de comunas actualmente pertenecientes a la Provincia de Santiago y distritos urbanos de comunas de Puente Alto y San Bernardo.

b/: Conglomerado urbano del Gran Valparaíso, formado por distritos urbanos de comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/: Conglomerado urbano del Gran Concepción, formado por distritos urbanos de comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/: Conglomerado urbano del Gran La Serena, formado por distritos urbanos de comunas de La Serena y Coquimbo.

e/: Incluye la población del centro minero de Chuquicamata.

aumentado, pero con la salvedad que este incremento ha sido cada vez menos intenso. De esta manera, no parecen tener gran asidero aquellas percepciones que aludían a la preeminencia incontrarrestable de la expansión demográfica de la capital. Distinto es destacar que su gran tamaño sigue expandiéndose y que la relación de éste con los de las ciudades que le siguen continúa siendo elevada. Diferente también es asumir que esta tendencia prosiga, al menos en el largo plazo. Por lo demás, sí se han advertido claramente en otros países tendencias desconcentradoras propiamente tales, donde desde hace unas décadas ha estado disminuyendo el peso relativo de las principales aglomeraciones urbanas sobre la población nacional, como sucede con el Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina (véase, por ejemplo, Bertonecello, 1994) y con las áreas metropolitanas de Ciudad de México y Caracas (véase Villa y Rodríguez, 1994).

Con respecto al tamaño de Santiago, debe señalarse que en la década de 1940 superó el millón de habitantes y en 1952 contaba con 1.5 millones de moradores, los que en 1992 ascendían a más de 4.7 millones. Tales dimensiones la sitúan actualmente entre las seis metrópolis más pobladas de América Latina, hecho que no puede dejar de mencionarse y que plantea, entre muchos desafíos, la persistencia de ingentes necesidades de inversión social e infraestructura sólo para evitar la profundización de problemas como los antes mencionados, y que no implican meros costos incrementales, sino transformaciones más profundas en materia de infraestructura (Villa y Rodríguez, 1994). Por cierto, si bien en el marco de una disminución tanto de su crecimiento como de la expansión de su peso demográfico relativo, la gravedad que están alcanzando algunos de esos problemas y la magnitud de población afectada, llevan a centrar las preocupaciones nacionales y desvían la atención de la evolución del resto de las ciudades; además, comprometen recursos que, de otra forma, habrían sido orientados a la atención de diversas necesidades en otras regiones del país.

La relación entre el tamaño del aglomerado metropolitano con los de las ciudades que le siguen en importancia demográfica expresa con nitidez la hegemonía santiaguina pero, a la vez, da cuenta de algunos síntomas de atenuación de la expansión de la misma en los últimos años. Conviene señalar que las dos ciudades siguientes, en un ordenamiento que no se ha alterado desde el inicio del período de estudio, son el Gran Valparaíso y el Gran Concepción (Región del Biobío), cuyas poblaciones son inferiores al millón de habitantes en la actualidad. Debido a que sus tasas de crecimiento han sido persistentemente menores a las de la capital, el predominio de la población capitalina, con respecto a la de aquéllas, más la que habita en la cuarta ciudad (Gran La Serena en 1952 y Antofagasta, desde 1960), ha aumentado desde 1952. En efecto, el índice de primacía pasó desde 2.3 veces en esa fecha a casi 3 veces en 1992, aunque desde 1970 se ha mantenido prácticamente invariable.<sup>6</sup>

Finalmente, como indican los datos que aparecen en el cuadro 4, en 1992 el sistema urbano chileno de ciudades con más de 100 mil habitantes está compuesto por diez ciudades que cuentan con menos de 200 mil habitantes —ninguna de las cuales alcanzaba los 100 mil moradores en 1952—, a lo que deben agregarse otras cinco ciudades con entre más de 200 mil y menos de 760 mil habitantes —de las cuales sólo dos superaban los 200 mil habitantes en 1952. Este vigoroso proceso expansivo, que forma parte de la difusión de la urbanización, a menudo ha sido relegado en el análisis de la evolución urbana chilena. Si a esto se agrega la aparición de numerosas localidades menores, como el aumento desde 24 a más de 50 localidades con 20 mil y más habitantes en el mismo período, se advierte que el dinamismo de la red urbana nacional ha sido significativo, razón por la cual merecería una mayor atención. Esto es especialmente válido al considerar las modalidades actualmente vigentes de apertura de la economía y aprovechamiento de las ventajas comparativas de los subespacios nacionales, y si se tiene en cuenta la creciente aceptación de la autonomía del desarrollo en el plano regional, en particular en el nivel local.

---

<sup>6</sup>El índice de primacía de la ciudad de Santiago, si bien es menor al que se aprecia en algunos países de América Latina que contienen grandes metrópolis, es uno de los que ha aumentado en mayor grado con respecto a la mitad de siglo, por lo que representa una de las excepciones a la tendencia hacia la disminución observada desde alrededor de 1980 (Villa y Rodríguez, 1994).

## 6. La redistribución espacial de la población entre las regiones: las tendencias de la migración interna

Diversos estudios han reportado evidencias que indican que en Chile la movilidad espacial interna y, en particular, aquella que implica traslados de residencia habitual entre grandes aglomerados geográficos, ha jugado un papel decisivo en las tendencias de la redistribución espacial de la población. Tal situación se constata a partir de la información captada por los tres últimos censos.

Un primer aspecto distintivo de este tipo de movilidad es la estructuración de una mayoría de áreas de expulsión de población, en contraste con la mantención de un número reducido de otras que atraen y retienen población. Desde luego, estos desplazamientos han constituido claras respuestas al devenir socioeconómico de los espacios nacionales, y están asociados, más que con el dinamismo productivo, con el comportamiento de los mercados de trabajo regionales y la generación de empleo. Adicionalmente, un factor que también ha influido en estas tendencias radica en la intervención deliberada del Estado para retener y atraer población por medio de una serie de acciones preferenciales y, al mismo tiempo, para mantener población con fines de fortalecimiento de la soberanía.

Otro aspecto que no puede obviarse, por la relevancia que adquirió en el pasado (por lo menos hasta el decenio de 1960), concierne a la histórica y decisiva contribución de la migración rural-urbana al proceso de urbanización y, en particular, al crecimiento de varias ciudades. Como ha sucedido en varios países de la región, la migración interna en Chile desde las áreas rurales hacia las zonas urbanas —si bien es un fenómeno de larga data— fue activada por la emergencia del modelo de sustitución de importaciones. Del mismo modo, también intervinieron las sucesivas crisis y recuperaciones del sector agrícola, con efectos variables y de mayor o menor prolongación, según la especificidad de cada región (dada, por ejemplo, por el predominio de una estructura agraria minifundista o por los procesos de modernización agrorregional). Merece destacarse al respecto el proceso de Reforma Agraria, desarrollado durante los años sesenta y principios de los setenta, que buscaba transformar la economía agraria y las modalidades de tenencia de la tierra, entre otros aspectos, proceso al cual se le ha asociado un efecto de retención de población en algunas zonas, a través de factores como la elevación de los niveles de empleo e ingresos (Argüello, 1976; Raczynski, 1979 y 1982). Con todo, la migración rural-urbana ha perdido importancia y ya no es el tipo más frecuente de movilidad, tanto por la configuración de un escenario eminentemente urbano donde los migrantes que predominan son los que se trasladan de una ciudad a otra —o, incluso desde el medio urbano hacia las zonas rurales—, como por el hecho de la aparición de nuevas formas de movilidad que no implican cambios de residencia y la permanencia de otras. Entre las primeras, destacan aquellas de naturaleza estacional, asociadas a las épocas de cosecha en las actividades frutícolas de exportación; entre las segundas, se pueden mencionar ciertos desplazamientos temporales típicos de la pequeña minería. Por esta razón, se ha gestado un panorama de gran diversidad en la movilidad interna que no se reduce a los grandes agregados geográficos, sino que se extiende en la forma de circuitos intrarregionales.

De cualquier forma, se estima que la transferencia neta de población desde las áreas rurales a las urbanas —incluyendo la migración y la reclasificación de localidades—, representó, en los decenios de 1950 y 1960, menos de un 40% del aumento de las poblaciones urbanas en su conjunto, y un 30% en el siguiente, en tanto que la restante fracción del crecimiento obedeció al propio incremento natural de la población de las ciudades chilenas (Naciones Unidas, 1981; Villa, 1992). Obviamente, hay algunas ciudades que, por las tasas de crecimiento exhibidas, muestran claramente un gran ímpetu de la migración en algunos períodos; en el caso de Santiago, la mayor contribución relativa se detectó en las décadas de 1950 y 1960, cuando la transferencia neta representó alrededor de la mitad del incremento demográfico total, mermando considerablemente en los siguientes períodos (Villa y Rodríguez, 1994).

La información censal sobre migración interregional en Chile permite hacer una comparación desde la década de 1960. En primer término, la proporción de migrantes que trasladaron su residencia habitual de una región a otra, alcanzó al 7% de los chilenos entre 1965 y 1970, disminuyó a un 6% entre

1977 y 1982 (Martínez, 1990) y se elevó al 8% entre 1987 y 1992. Aun cuando en los dos primeros períodos estos migrantes mostraban un ligero predominio de mujeres —patrón que adopta regularidad en muchos países de América Latina—, en el último quinquenio se observó una mayoría masculina. Este cambio marca la pauta de nuevos comportamientos de este tipo de migración interregional, que deberán ser motivo de mayor análisis. En cualquier caso, las principales corrientes han estado compuestas invariablemente por mujeres —en su mayoría jóvenes— que se desplazan hacia la Región Metropolitana en busca de empleos, principalmente en servicios del comercio y de la esfera doméstica, lo que señala, a la vez, que las oportunidades laborales son reducidas en sus áreas de origen, sean rurales o urbanas (véase, por ejemplo, Szasz, 1994).

Una regularidad de la migración entre regiones en todos los períodos es el hecho que —con algunas excepciones— la casi totalidad de las principales corrientes de emigrantes ha tenido como destino a la Región Metropolitana, y que la mayoría de los intercambios con esta región se traducen en una ganancia para ella, hecho que se acentuó en el último quinquenio analizado, cuando todas las regiones experimentaron una pérdida con relación a la Metropolitana (véanse los cuadros 5, 6 y 7). Estas tendencias sugieren la existencia de signos directos de las escasas posibilidades de retención de población que siguen prevaleciendo, bajo el modelo económico vigente, en varias regiones. Un patrón migratorio particular ha estado constituido tradicionalmente por la emigración desde Atacama (III Región), cuya más importante corriente de emigrantes se dirige a Coquimbo (IV Región), configurando un fenómeno consolidado que muy posiblemente tiene alguna base en la interrelación entre la pequeña minería y la agricultura campesina. Por otro lado, los intercambios migratorios en estas dos regiones configuran uno de los patrones más llamativos que se establecen entre regiones limítrofes (véanse los mapas 4 y 5).

A la luz de los antecedentes expuestos, el grado de atracción de la Región Metropolitana resulta indiscutible, aun cuando la expansión de su importancia demográfica relativa ha perdido fuerza. Lo que parece ocurrir es que su atracción se ha mantenido. En rigor, los balances netos por concepto de intercambios con la totalidad de regiones restantes, muestran una cierta estabilidad, ya que la tasa de migración neta ha permanecido idéntica en los dos últimos períodos quinquenales. Sin embargo, entre 1987 y 1992, su tasa fue la de mayor monto con respecto a la de las otras regiones, debido a que, como culminación de la tendencia creciente que venía presentándose en los períodos anteriores, once regiones experimentaron pérdidas netas por concepto de migración, básicamente por su emigración hacia la Metropolitana (véanse los gráficos 5, 6, 7 y 8 y los cuadros 8, 9 y 10). Esta situación tiene la mayor importancia desde el punto de vista demográfico, puesto que significa que la dinámica migratoria de muchas regiones, cuyas tendencias no han sufrido mayores modificaciones, favoreció la expansión relativa de la población de la Región Metropolitana.

En algunas regiones, la gravitación negativa sobre el crecimiento demográfico ha sido notoria. Es el caso de la región austral de Magallanes, donde la tasa de migración neta redujo a alrededor de la mitad al crecimiento total. Esta situación indicaría el escaso dinamismo de, por ejemplo, las actividades de servicios y de explotación del petróleo en la absorción de empleo, al tiempo que mostraría la fragilidad de las acciones estatales que procuran mantener población en un espacio donde se pretende revitalizar la soberanía sin propender, a la vez, a una efectiva activación productiva.

Las regiones sureñas de Maule, Biobío, Araucanía y Los Lagos experimentaron también importantes pérdidas de población en el último quinquenio. El caso de Biobío es llamativo, puesto que esta región posee una economía diversificada y en ella se ubica la tercera aglomeración urbana nacional (Gran Concepción). Junto con las restantes regiones, comparte la característica de presentar todavía una importante presencia de población rural.<sup>7</sup> Hipotetizando, se puede pensar que si la emigración desde estas regiones proviniese de zonas rurales, cabría preguntarse —descontando el posible caso de

<sup>7</sup>En 1992, estas regiones presentaban la mayor incidencia de pobreza en el país, la que se aproximaba a la mitad de la población en el caso de Biobío y era, en general, muy similar entre zonas rurales y urbanas (CEPAL, 1993).

CUADRO 5

CHILE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD POR REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1965,  
SEGÚN REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1970

Región de residencia habitual en 1970	Región de residencia habitual en 1965												Total	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII		RM
I	137331	5133	1167	2599	3559	341	634	975	465	1102	58	129	8764	162257
II	3168	195161	3729	7554	2236	293	541	820	357	607	33	125	6625	221249
III	655	2692	114658	7464	1191	186	239	425	147	245	12	39	2934	130887
IV	1039	3360	4571	274642	2087	258	385	533	193	268	43	90	4575	292044
V	2060	2008	1375	5748	783061	2358	2603	6314	1975	3347	231	2019	31899	844998
VI	496	281	234	601	2331	383168	4008	2833	941	921	73	71	13589	409547
VII	442	358	169	299	1565	3028	510827	5345	1710	1384	73	155	10311	535666
VIII	1305	551	307	610	4731	1666	5664	1026760	13084	5515	316	746	16720	1077975
IX	299	150	77	171	855	361	895	7575	491152	7356	254	238	6790	516173
X	309	309	102	218	1685	491	1095	2786	5587	616449	1191	1445	8182	639849
XI	48	34	14	43	331	52	81	296	264	2691	35733	125	1147	40859
XII	71	101	29	67	2331	70	211	1155	332	4401	256	66313	2831	78168
RM	6558	7049	3925	9531	35253	26945	28755	43657	29679	24847	1207	2942	2573023	2793371
Total	153781	217187	130357	309547	841216	419217	555938	1099474	545886	669133	39480	74437	2687390	7743043

Fuente: Censo Nacional de Población de 1970.

## CUADRO 6

CHILE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD POR REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL 1977,  
SEGÚN REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1982

Región de residencia habitual en 1982	Región de residencia habitual en 1977												Total	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII		RM
I	206491	7495	2489	3945	4554	658	908	2318	797	826	55	93	12846	243475
II	3758	273542	4578	5493	2175	476	525	1587	379	506	54	107	7806	300986
III	711	2585	149987	4490	936	289	216	526	167	190	10	28	2524	162659
IV	1719	5155	7026	348731	2514	632	419	633	306	282	26	42	6027	373512
V	2727	2689	2124	5550	1015229	3307	2686	7649	1807	3556	332	2711	28072	1078439
VI	339	538	313	575	1907	496568	4098	2859	1078	901	91	124	12635	522026
VII	403	489	271	376	1517	3221	620701	7711	1762	2145	126	210	10156	649088
VIII	848	706	420	564	4773	1752	4395	1307180	8758	4307	381	948	14618	1349650
IX	293	253	98	189	944	602	1000	8501	589433	7598	359	398	9526	619194
X	409	405	135	179	1814	697	1161	3300	4905	728002	1896	1709	9559	754171
XI	43	67	10	47	477	100	182	458	415	2359	51149	108	1854	57269
XII	340	200	87	197	4607	249	521	2569	1540	9434	530	90308	5710	116292
RM	9008	10019	4559	9106	33747	26026	33128	53818	29925	30135	1556	3341	3579692	3824060
Total	227089	304143	172097	379442	1075194	534577	669940	1399109	641272	790241	56565	100127	3701025	10050821

Fuente: Censo Nacional de Población de 1982.

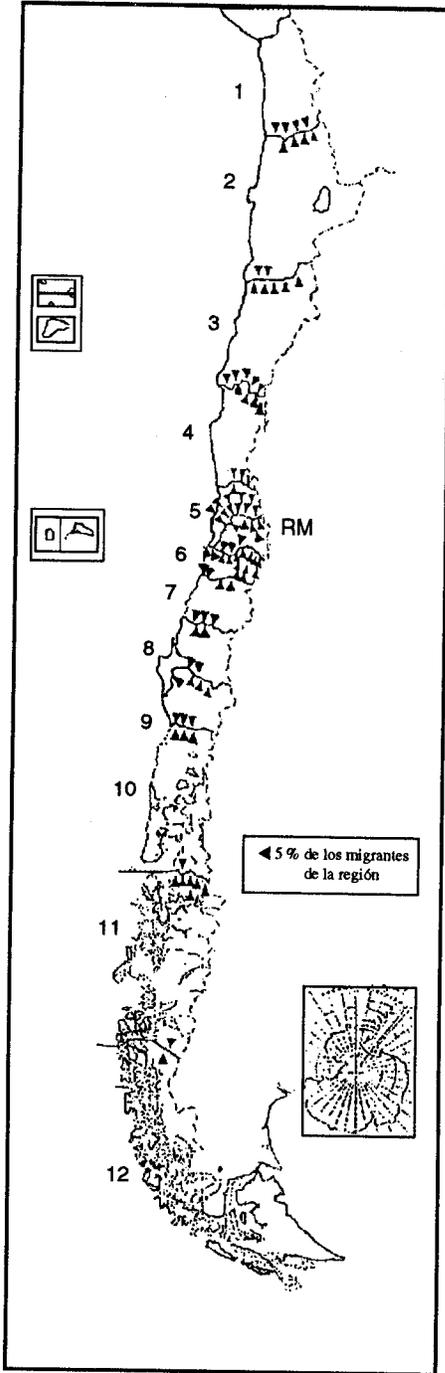
CUADRO 7

CHILE: POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD POR REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1987,  
SEGÚN REGIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN 1992

Región de residencia habitual en 1992	Región de residencia habitual en 1987												Total	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII		RM
I	257525	7796	1806	3795	5560	680	826	2349	717	943	103	371	14286	296756
II	6527	320241	5050	8389	3800	906	737	2010	617	751	73	315	10412	359828
III	1990	4577	174018	8056	3128	740	574	1037	413	473	61	122	5795	200984
IV	3026	7433	7124	406324	4787	1058	685	1147	413	635	110	213	10605	443560
V	5594	4370	2470	6039	1125352	4947	3755	11211	2355	4388	498	5419	43339	1219738
VI	699	806	501	843	3746	568539	5951	4938	3194	1824	215	560	20981	612799
VII	870	878	337	545	2430	4627	699858	6581	2023	2055	354	626	18668	739852
VIII	2858	2669	634	959	9483	3384	8390	1452775	11680	6515	920	3305	31394	1534966
IX	643	605	180	345	1713	1131	2210	11608	636273	10223	902	1104	18354	685289
X	804	779	278	592	3937	1344	1801	6101	8417	782032	3054	3787	21205	834130
XI	121	109	63	119	565	166	180	967	491	3179	58821	238	2536	67553
XII	175	210	65	128	4159	687	1383	2736	466	4100	333	107199	4144	125787
RM	17154	15982	6447	14332	53234	35267	45267	70850	40986	37532	3016	8459	4258306	4606832
Total	297985	366455	198973	450466	1221894	623476	771616	1574310	708048	854650	68459	131717	4460027	11728074

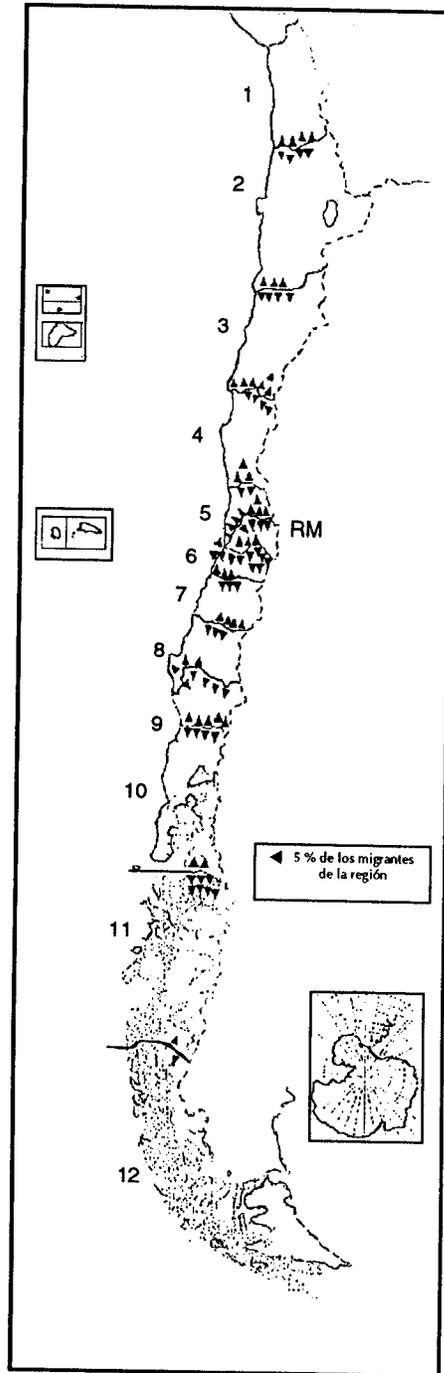
Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

Mapa 4  
 CHILE: PROPORCION DE  
 EMIGRANTES ENTRE REGIONES  
 LIMITROFES SOBRE EL TOTAL  
 RESPECTIVO. 1987 - 1992



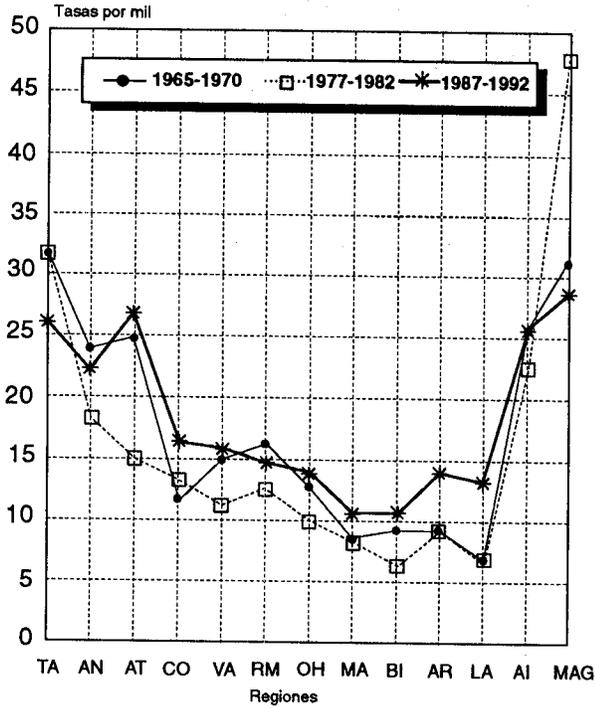
Fuente: Cuadro 7

Mapa 5  
 CHILE: PROPORCION DE  
 INMIGRANTES ENTRE REGIONES  
 LIMITROFES SOBRE EL TOTAL  
 RESPECTIVO. 1987 - 1992



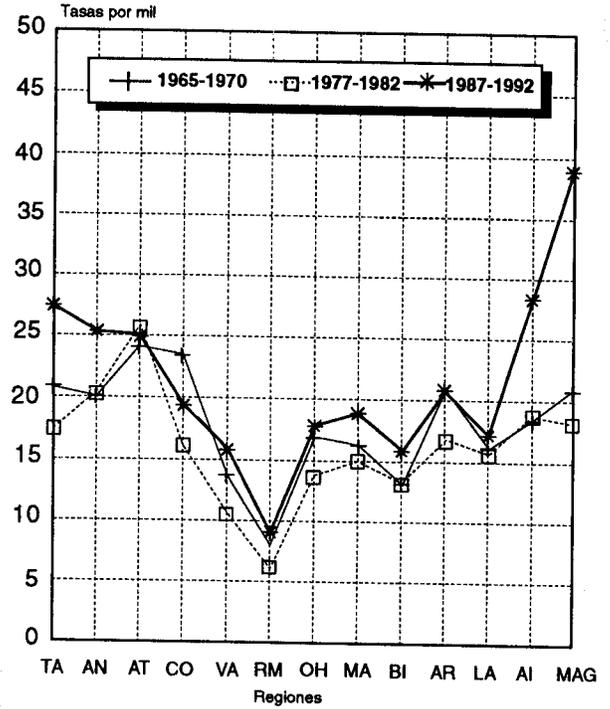
Fuente: Cuadro 7

Gráfico 5  
CHILE TASAS ANUALES DE INMIGRACION  
POR REGIONES, 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



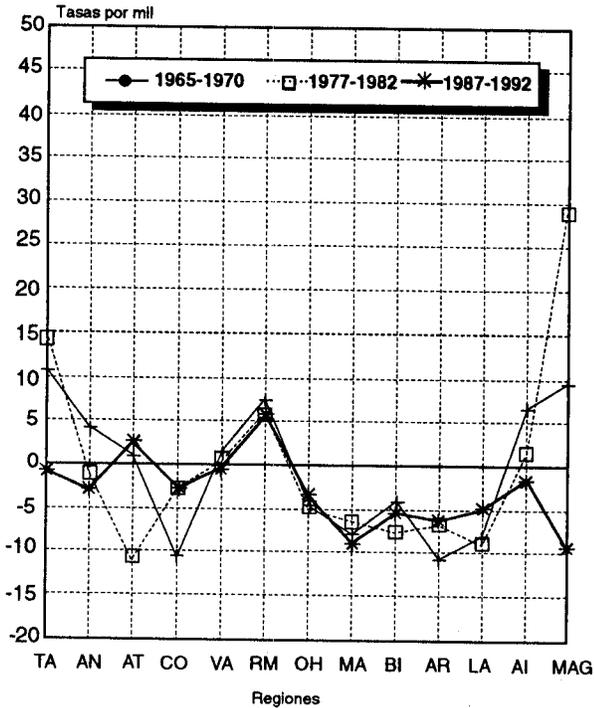
Fuente: Cuadros 8, 9 y 10

Gráfico 6  
CHILE TASAS ANUALES DE EMIGRACION  
POR REGIONES, 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



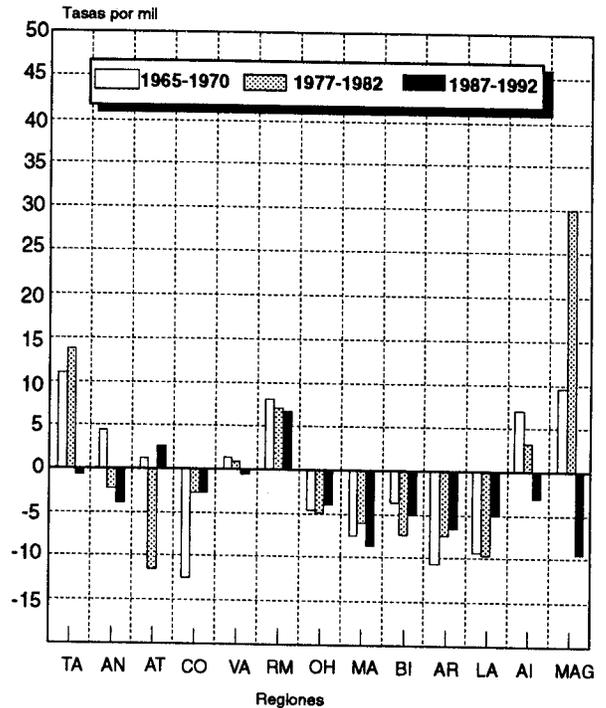
Fuente: Cuadros 8, 9 y 10

Gráfico 7  
CHILE TASAS ANUALES DE MIGRACION NETA  
POR REGIONES, 1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadros 8, 9 y 10

Gráfico 8  
CHILE: COMPARACION DE LAS TASAS ANUALES DE  
MIGRACION NETA POR REGIONES,  
1965-1970, 1977-1982 Y 1987-1992



Fuente: Cuadros 8, 9 y 10

## CUADRO 8

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN INTERREGIONAL DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD E ÍNDICES DE EFICACIA MIGRATORIA, SEGÚN REGIÓN (1965-1970)

Región	Índice de eficacia migratoria <sup>a/</sup>	Tasas por mil		
		i	e	m
Tarapacá	20.49	31.55	20.82	10.73
Antofagasta	8.44	23.80	20.10	3.71
Atacama	1.66	24.85	24.04	0.81
Coquimbo	-33.46	11.57	23.21	-11.64
Valparaíso	3.15	14.69	13.80	0.90
O'Higgins	-15.49	12.73	17.40	-4.67
Maule	-28.98	9.10	16.53	-7.43
Biobío	-17.35	9.41	13.36	-3.95
Araucanía	-37.26	9.42	20.61	-11.19
Los Lagos	-38.49	7.15	16.10	-8.95
Aisén	15.54	25.52	18.66	6.87
Magallanes	18.67	31.07	21.29	9.78
Metropolitana	31.66	16.08	8.35	7.73
Total	-	13.81	13.81	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1970.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

a/: Corresponde a la relación entre el saldo migratorio y la migración bruta, expresada por cien.

## CUADRO 9

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN INTERREGIONAL DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD E ÍNDICES DE EFICACIA MIGRATORIA, SEGÚN REGIÓN (1977-1982)

Región	Índice de eficacia migratoria <sup>a/</sup>	Tasas por mil		
		i	e	m
Tarapacá	28.46	31.44	17.51	13.93
Antofagasta	-5.44	18.14	20.23	-2.09
Atacama	-27.13	15.14	26.42	-11.28
Coquimbo	-10.69	13.16	16.31	-3.15
Valparaíso	2.63	11.74	11.14	0.60
O'Higgins	-19.78	9.64	14.39	-4.75
Maule	-26.86	8.61	14.93	-6.32
Biobío	-36.80	6.18	13.38	-7.20
Araucanía	-27.06	9.44	16.45	-7.01
Los Lagos	-40.80	6.78	16.12	-9.34
Aisén	6.10	21.50	19.03	2.47
Magallanes	45.15	48.03	18.15	29.88
Metropolitana	33.64	12.99	6.45	6.54
Total	-	11.82	11.82	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1982.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

a/: Corresponde a la relación entre el saldo migratorio y la migración bruta, expresada por cien.

CUADRO 10

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACIÓN INTERREGIONAL DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS DE 5 Y MÁS AÑOS DE EDAD E ÍNDICE DE EFICACIA MIGRATORIA, SEGÚN REGIÓN (1987-1992)

Regiones	Índice de eficacia migratoria <sup>a/</sup>	Tasas por mil		
		i	e	m
Tarapacá	-1.54	26.39	27.21	-0.83
Antofagasta	-7.72	21.80	25.45	-3.65
Atacama	3.87	26.97	24.96	2.01
Coquimbo	-8.49	16.66	19.75	-3.09
Valparaíso	-1.13	15.46	15.82	-0.35
O'Higgins	-10.76	14.32	17.77	-3.45
Maule	-28.42	10.58	18.99	-8.41
Biobío	-19.31	10.57	15.64	-5.06
Araucanía	-18.84	14.07	20.61	-6.53
Los Lagos	-16.45	12.34	17.20	-4.86
Aisén	-4.93	25.68	28.34	-2.66
Magallanes	-13.76	28.87	38.08	-9.21
Metropolitana	26.68	15.38	8.90	6.48
Total	-	15.02	15.02	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

a/: Corresponde a la relación entre el saldo migratorio y lamigración bruta, expresada por cien.

Temuco en la Araucanía— porqué no ha tenido como destino a los centros urbanos regionales; aun cuando esto estuviese ocurriendo (como se desprendería del bajo ritmo de crecimiento de las poblaciones rurales en el último período intercensal), el balance negativo de cada región en su conjunto indicaría que es muy probable que muchos de sus centros urbanos hayan experimentado una fuerte emigración. Podría ser la situación del Gran Concepción y de las ciudades vecinas, cuya industria tradicional sustitutiva de importaciones ha sufrido directamente los efectos del levantamiento de la protección arancelaria.

A manera de hipótesis general, es posible que las características del dinamismo productivo operado en Chile en los últimos años, basado en la incorporación intensiva de capital y en la elevación de la productividad, explicaría su escasa relación con un comportamiento dinámico de los mercados de trabajo, en términos de generación de empleos. Las regiones del norte y centro-sur del país han sido destinatarias de enormes inversiones destinadas a la actividad exportadora pero, en la perspectiva de elevar la productividad para alcanzar y mantener la competitividad internacional, tales inversiones se han mostrado poco generosas en la oferta de puestos de trabajo (al menos de carácter permanente). De esta manera, el auge de la inversión en los sectores minero —que, por su naturaleza, es esencialmente intensivo en capital—, pesquero, frutícola y silvícola, fue acompañado de un desplazamiento de establecimientos tradicionales más intensivos en mano de obra y, por esta vía, imposibilitó la retención de población.

La información censal acerca de la migración interna durante el último quinquenio (1987-1992) muestra que el 40% de los inmigrantes fue acaparado por la Región Metropolitana, en tanto que ésta

contribuyó con un 23% de los emigrantes entre las regiones. El comportamiento migratorio de esta región se ha distinguido tanto por mantener una tasa de inmigración relativamente estable, como por la baja incidencia de la emigración (que ha sido la de menor intensidad relativa entre las regiones en todos los períodos). De esta forma, en los últimos años en Chile, al amparo de la reestructuración productiva orientada al aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales —definidas con arreglo a la competitividad internacional— no se ha alterado mayormente el comportamiento migratorio de la mayoría de las regiones, a pesar que muchas mostraron una intensa movilidad de la población, aun a costa de perder efectivos. Escaso grado de diversificación productiva, alta rotación del sector público, inestabilidad del poblamiento, son algunos de los factores que permanecen asociados al fenómeno migratorio, y ese es, por ejemplo, el caso de las regiones extremas del país.

Finalmente, es necesario señalar que el comportamiento de la Región Metropolitana no es plenamente extensible al de la ciudad de Santiago, a pesar que la capital aglutina al 90% de los efectivos regionales. Las estimaciones indirectas antes señaladas sobre el aporte migratorio al crecimiento demográfico de la capital indican que, en los últimos decenios, la migración en esta ciudad habría reducido su balance neto relativo, debido a un aumento de la emigración y a una disminución de la inmigración (Villa y Rodríguez, 1994). En esta situación podría estar influyendo la migración intrarregional, producto del fortalecimiento de algunas ciudades menores de la Región Metropolitana, cuestión que alude a los procesos de suburbanización y surgimiento de satélites en torno a la gran urbe. Estas nuevas áreas —articuladas con la capital— podrían estar conformando centros de destino de los inmigrantes regionales, cuya inmigración se vería estimulada por el funcionamiento de mercados de trabajo de gran demanda laboral estacional, tales como el de la actividad frutícola, que se ha expandido en la cuenca motivando un cambio de uso del suelo agrícola en muchos lugares. Por lo demás, a la par con el avance de la modernización y reestructuración productiva y al abrigo de las economías de aglomeración, la concentración de las actividades más dinámicas en la Región Metropolitana llevaría a una intensificación de la suburbanización en torno a la gran metrópoli.<sup>8</sup> En cualquier caso, estos hechos plantean un asunto complejo y de sumo interés que podría marcar decisivamente la evolución futura de la capital y de la Región Metropolitana, distinguiéndolas como unidades diferentes.

## CONCLUSIONES

Este trabajo ha tratado de examinar resumidamente las tendencias de la distribución espacial de la población chilena desde mitad de siglo hasta la actualidad. Se señalan a continuación aquellos puntos que aparecen como los más significativos.

1. La información analizada en el plano de los grandes agregados geográficos y de las principales ciudades del país es indicativa de las escasas alteraciones en cuanto a las tendencias de la redistribución espacial de la población de Chile en el largo plazo, en especial en términos de la concentración regional y urbana. Sin embargo, esto no significa que la concentración se siga acentuando en forma constante, lo que es obvio en el caso del agotamiento de la urbanización.

2. La percepción tradicional de la creciente hegemonía demográfica de la Región Metropolitana, y en particular de la capital del país, debe situarse en su justa dimensión donde, lamentablemente, la realidad parece ser mucho más compleja que lo que se piensa. Si bien el ímpetu concentrador de la población en estos espacios prosigue, no es menos cierto que ha perdido fuerza: el problema es que, desde luego, el horizonte temporal con el que se cuenta es muy breve como para asumir una consolidación del proceso, sobre todo si se considera la naturaleza del modelo de desarrollo chileno.

---

<sup>8</sup>Como señala de Mattos (1994), quien plantea la hipótesis que la atenuación de la concentración demográfica sería una tendencia transitoria.

En esta perspectiva, habría que profundizar en las tendencias locacionales de la economía. La llamada "reversión de la polarización" podría ser meramente coyuntural y afectar a la capital pero no a la región, constituyendo sólo un preámbulo de la recuperación de las tendencias concentradoras de población en esta última. En lo inmediato, hay dos cuestiones evidentes. En primer lugar, el tamaño alcanzado por la urbe, que aglutina la mayor parte de la población de la Región Metropolitana, lleva a centrar la atención en las necesidades crecientes que demanda; en segundo lugar, no puede desconocerse —por lo menos a nivel de la región— que la inmigración no se ha detenido y no parece registrar signos de reversión, en tanto la mayoría de las restantes regiones le sigue tributando un importante flujo de población.

3. Continúa siendo independiente de las modalidades de desarrollo la reducida ocupación en los extremos del territorio, especialmente en la zona austral. De allí que, si se aspirase a incrementar la ocupación de los espacios de escasa presencia demográfica, no parecen ser suficientes las excepciones y los tratos preferenciales, si no se propende a estimular un efectivo desarrollo de las fuerzas productivas que, al mismo tiempo, genere empleos y conduzca al desarrollo regional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Argüello, O. (1976), "Chile: heterogeneidad agraria y migración", *Notas de Población*, año IV, N° 12, Santiago, CELADE, pp. 105-135.
- Bertoncello, R. (1994), *Nuevas tendencias de la redistribución espacial de la población en Argentina*, Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, Fundación Bariloche-CENEP-PROLAP, San Carlos de Bariloche, Argentina, mayo.
- Bodini, H. (1985), *Geografía urbana de Chile*, Colección Geografía de Chile, tomo X, Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- Canales, A. (1992), *Cambio agrario, empleo agrícola y poblamiento rural en Chile*, IUSSP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, Actas de El Poblamiento de las Américas, 2, pp. 377-394, Veracruz.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1991), *América Latina: porcentajes urbanos 1990*, *Boletín Demográfico*, año XXIV, N° 47, Santiago.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993), *La pobreza en Chile en 1992*, (LC/R.131), Santiago.
- de Mattos, C. (1994), *Capital, población y territorio*, Seminario Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, Fundación Bariloche-CENEP-PROLAP, San Carlos de Bariloche, Argentina, mayo.
- Geisse, G. y M. Valdivia (1978), *Urbanización e industrialización en Chile*, CIDU-IPU, documento de trabajo N° 91, Santiago.
- Gutiérrez, H. (1975), *La población de Chile*, CICRED Series, París.
- Martínez, J. (1990), *Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados*, serie A, N° 212, (LC/DEM/G.100), Santiago, CELADE.
- Naciones Unidas (1981), *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*, Depto. de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, (ST/ESA/SER.A/68), Nueva York.
- Ortiz, J. (1983), *Población y sistema nacional de asentamientos urbanos*, Colección Geografía de Chile, tomo IV, Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- Raczynski, D. (1982), "Determinantes del éxodo rural: importancia de factores del lugar de origen, Chile, 1965-70", *Colección Estudios CIEPLAN*, 8, Santiago, pp. 61-104.
- (1979), *Economía regional, empleo y migraciones*, CIEPLAN, notas técnicas N° 17, Santiago.

- Rodríguez, J. (1993), *La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias*, serie A, N° 283, (LC/DEM/R.200), Santiago, CELADE.
- Szasz, I. (1994), *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago*, serie E, N° 39, (LC/DEM/G.136), Santiago, CELADE.
- Villa, M. (1992), *Urbanización y transición demográfica en América Latina. Una reseña del período 1930-1990*, serie A, N° 222, (LC/DEM/R.128), Santiago, CELADE.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1994), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas. 1950-1990", en Naciones Unidas, *Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos*, Fondo de Población de las Naciones Unidas-Programa Global de Formación en Población y Desarrollo-CELADE, serie B, N° 98, (LC/DEM/R.210), Santiago, pp. 19-72.